

pesa, y ellos mismos dicen al confesor: “¿Porqué no me mandas disciplinar?” Porque lo tienen por gran mérito, y así se disciplinan muchos de ellos todos los viérnes de la cuaresma, de iglesia en iglesia, y lo mismo hacen en tiempo de falta de agua y de salud; y adonde yo creo que mas esto se usa es en esta provincia de Tlaxcallan.

## CAPÍTULO VI.

De cómo los Indios se confiesan por figuras y caracteres; y de lo que aconteció á dos mancebos Indios en el artículo de la muerte.

Una cuaresma estando yo en Cholollan, que es un gran pueblo cerca de la ciudad de los Angeles, eran tantos los que venian á confesarse, que yo no podia darles recado como yo quisiera, y díjeles: yo no tengo de confesar sino á los que trajeren sus pecados escritos y por figuras, que esto es cosa que ellos saben y entienden, porque esta era su escritura; y no lo dije á sordos, porque luego comenzaron tantos á traer sus pecados escritos, que tampoco me podia valer, y ellos con una paja apuntando, y yo con otra ayudándoles, se confesaban muy brevemente; y de esta manera hubo lugar de confesar á muchos, porque ellos lo traian tan bien señalado con caracteres y figuras, que poco mas era menester preguntarles de lo que ellos traian allí escrito ó figurado; y de esta manera se confesaban muchas mujeres de las Indias que son casadas con Españoles, mayormente en la ciudad de los Angeles, que despues de México es la mejor de toda la Nueva España, como se dirá adelante en la tercera parte. Este mismo dia que esto escribo, que es viérnes de Ramos del presente año de 1537, falleció aquí en Tlaxcallan un mancebo natural de Cholollan llamado Benito, el cual estando sano y bueno se vino á confesar, y desde á dos dias adoleció en una casa lejos del monasterio; y dos dias antes que muriese, estando muy malo, vino á esta casa, que cuando yo le vi me espanté, de ver cómo habia po-

dido llegar á ella, segun su gran flaqueza, y me dijo que se venia á reconciliar porque se queria morir; y despues de confesado, descansando un poco díjome: que habia sido llevado su espíritu al infierno, adonde de solo el espanto habia padecido mucho tormento; y cuando me lo contaba temblaba del miedo que le habia quedado, y díjome: que cuando se vió en aquel espantoso lugar, llamó á Dios demandándole misericordia, y que luego fué llevado á un lugar muy alegre, adonde le dijo un ángel: “Benito, Dios quiere haber misericordia de tí; ve y confiésate, y aparéjate muy bien, porque Dios manda que vengas á este lugar á descansar.”

Semejante cosa que esta aconteció á otro mancebo natural de Chiautempan, que es una legua de Tlaxcallan, llamado Juan de la Cruz, el cual tenia cargo de saber los niños que nacia en aquel pueblo, y el domingo recogerlos y llevarlos á bautizar; y como adoleciese de la enfermedad de que murió, fué su espíritu arrebatado y llevado por unos negros, los cuales le llevaron por un camino muy triste y de mucho trabajo, hasta un lugar de muchos tormentos; y queriendo los que le llevaban echarle en ellos, comenzó á grandes voces á decir: “Santa María, Santa María:” (que es su manera de llamar á Nuestra Señora:.) “Señora, ¿porqué me echan aquí? ¿Yo no llevaba los niños á hacer cristianos, y los llevaba á la casa de Dios? ¿Pues en esto yo no serví á Dios y á vos, Señora mia? Pues Señora, valedme y sacadme de aquí, que de mis pecados yo me enmendaré.” Y diciendo esto fué sacado de aquel temeroso lugar, y vuelta su ánima al cuerpo; á esto dice la madre, que le tenia por muerto aquel tiempo que estuvo sin espíritu. Todas estas cosas, y otras de grande admiracion, dijo aquel mancebo llamado Juan, el cual murió de la misma enfermedad, aunque duró algunos dias doliente. Muchos de estos convertidos han visto y cuentan diversas revelaciones y visiones, las cuales, visto la sinceridad y simpleza con que las dicen, parece que es verdad; mas porque podria ser al contrario, yo no las escribo, ni las afirmo, ni las repruebo, y tambien porque de muchos no seria creído.

El Santísimo Sacramento se daba en esta tierra á muy pocos de los naturales, sobre lo cual hubo diversas opiniones y pareceres de

1 Tenebroso.—K.

letrados, hasta que vino una bula del papa Paulo III, por la cual, vista la informacion que se le hizo, mandó que no se les negase, sino que fuesen administrados como los otros cristianos.

En Huexotzinco, en el año 1528, estando un mancebo llamado Diego, criado en la casa de Dios, hijo de Miguel, hermano del señor del lugar; estando aquel hijo suyo enfermo, despues de confesado demandó el Santísimo Sacramento muchas veces con mucha importunacion, y como disimulasen con él no se le queriendo dar, vinieron á él dos frailes en hábito de San Francisco y comulgáronle, y luego desaparecieron, y el Diego enfermo quedó muy consolado; y entrando luego su padre á darle de comer, respondió el hijo diciendo, que ya había comido lo que él deseaba, y que no quería comer mas, que él estaba satisfecho. El padre maravillado preguntóle, ¿que quién le había dado de comer? Respondió el hijo: “¿No viste aquellos dos frailes que de aquí salieron ahora? pues aquellos me dieron lo que yo deseaba y tantas veces había pedido:” y luego desde á poco falleció.

Muchos de nuestros Españoles son tan escrupulosos que piensan que aciertan en no comulgar, diciendo que no son dignos, en lo cual gravemente yerran y se engañan, porque si por merecimientos había de ser, ni los ángeles ni los santos bastarian: mas quiere Dios que baste que te tengas por indigno, confesándote y haciendo lo que es en tí; y el cura que lo tal niega al que lo pide, pecaria mortalmente.

#### CAPÍTULO VII.

De donde comenzó en la Nueva España el sacramento del matrimonio, y de la gran dificultad que hubo en que los Indios dejasen las muchas mujeres que tenían.\*

El sacramento del matrimonio en esta tierra de Anáhuac, ó Nueva España, se comenzó en Tetzco. En el año de 1526, domingo 14 de Octubre, se desposó y casó pública y solemnemente Don Hernando hermano del señor de Tetzco con otros siete compañeros

\* Véase lo que dejamos advertido en la pág. 73, acerca del epígrafe de este capítulo.

suyos, criados todos en la casa de Dios, y para esta fiesta llamaron de México, que son cinco leguas, á muchas personas honradas, para que les honrasen y festejasen sus bodas; entre los cuales vinieron Alonso de Ávila y Pedro Sanchez Farfán,<sup>1</sup> con sus mujeres, y trajeron otras personas honradas que ofrecieron á los novios á la manera de España, y les trajeron buenas joyas, y trajeron tambien mucho vino, que fué la joya con que mas todos se alegraron: y porque estas bodas habían de ser ejemplo de toda la Nueva España, veláronse muy solemnemente, con las bendiciones y arras y anillo, como lo manda la Santa Madre Iglesia. Acabada la misa, los padrinos con todos los señores y principales del pueblo, que Tetzco fué muy gran cosa en la Nueva España, llevaron sus ahijados al palacio ó casa del señor principal, yendo delante muchos cantando y bailando; y despues de comer hicieron muy gran netotiliztli ó baile. En aquel tiempo ayuntábase á un baile de estos mil y dos mil Indios. Dichas las vísperas, y saliendo al patio adonde bailaban, estaba el tálamo bien aderezado, y allí delante de los novios ofrecieron al uso de Castilla los señores y principales y parientes del novio, ajuar de casa y atavíos para sus personas; y el marques del Valle mandó á un su criado que allí tenía, que ofreciese en su nombre, el cual ofreció muy largamente.

Pasaron tres ó cuatro años que no se velaban, sino los que se criaban en la casa de Dios, sino que todos se estaban con las mujeres que querian, y había algunos que tenían hasta doscientas mujeres, y de allí abajo cada uno tenía las que quería; y para esto, los señores y principales robaban todas las mujeres, de manera que cuando un Indio comun se quería casar apenas hallaba mujer; y queriendo los religiosos españoles poner remedio en esto, no hallaban manera para lo hacer, porque como los señores tenían las mas mujeres, no las querian dejar, ni ellos se las podian quitar, ni bastaban ruegos, ni amenazas, ni sermones, ni otra cosa que con ellos se hiciese, para que dejadas todas se casasen con una sola en haz de la Iglesia; y res-

<sup>1</sup> Pedro Sanchez Paz.—K. No recuerdo persona de este nombre en aquel tiempo. De Pedro Sanchez Farfán consta que era vecino de México y mayordomo de su cabildo por los años de 1524 y 25. Fué uno de los principales conquistadores, y le mencionan repetidas veces Bernal Diaz y Torquemada. Este último copia en sustancia el pasaje de nuestro cronista á que se refiere esta nota, en su Monarquía Indiana, lib. 16, cap. 22.

pondian que tambien los Españoles tenian muchas mujeres, y si les deciamos que las tenian para su servicio, decian que ellos tambien las tenian para lo mismo; y así aunque estos Indios tenian muchas mujeres con quien segun su costumbre eran casados, tambien las tenian por manera de granjería, porque las hacian á todas tejer y hacer mantas y otros oficios de esta manera; hasta que ya ha placido á Nuestro Señor que de su voluntad de cinco ó seis años á esta parte comenzaron algunos á dejar la muchedumbre de mujeres que tenian y á contentarse con una sola, casándose con ella como lo manda la Iglesia; y con los mozos que de nuevo se casan son ya tantos, que hinchen las iglesias, porque hay dia de desposar cien pares, y dias de doscientos y de trescientos, y dias de quinientos; y como los sacerdotes son tan pocos reciben mucho trabajo, porque acontece un solo sacerdote tener muchos que confesar, y bautizar, y desposar, y velar, y predicar, y decir misa, y otras cosas que no puede dejar. En otras partes he visto que á una parte están unos examinando casamientos, otros enseñando los que se tienen de bautizar, otros que tienen cargo de los enfermos, otros de los niños que nacen, otros de diversas lenguas é intérpretes que declaran á los sacerdotes las necesidades con que los Indios vienen, otros que proveen para celebrar las fiestas de las parroquias y pueblos comarcanos, que por quitarles y desarraigarles las fiestas viejas celebran con solemnidad, así de oficios divinos y en la administracion de los sacramentos, como con bailes y regocijos; y todo es menester hasta desarraigarlos de las malas costumbres con que nacieron. Mas tornando al propósito, y para que se entienda el trabajo que los sacerdotes tienen, diré cómo se ocupó un sacerdote, que estando escribiendo esto, vinieron á llamar de un pueblo una legua de Tlaxcallan, que se dice Santa Ana de Chiautempan, para que confesase ciertos enfermos y tambien para bautizar.

Llegado el fraile halló mas de treinta enfermos para confesar, y doscientos pares para desposar, y muchos que bautizar, y un difunto que enterrar, y tambien tenia de predicar al pueblo que estaba ayuntado. Bautizó este fraile aquel dia entre chicos y grandes mil y quinientos, poniéndoles á todos óleo y crisma, y confesó en este mismo dia quince personas, aunque era una hora de noche y no habia acabado: esto no le aconteció á este solo sacerdote, sino á todos los

que acá están, que se quieren dar á servir á Dios y á la conversion y salud de las ánimas de los Indios, y esto acontece muy ordinariamente.

En Tzompantzinco,<sup>2</sup> que es pueblo de harta gente, con una legua á la redonda que todo es bien poblado, un domingo ayuntáronse todos para oír la misa, y desposáronse, así antes de misa como despues por todo el dia, cuatrocientos cincuenta pares, y bautizáronse mas de setecientos niños y quinientos adultos. A la misa del domingo se velaron doscientos pares, y el lunes adelante se desposaron ciento cincuenta pares, y los mas de estos se fueron á velar á Tecoac, tras los frailes; y estos todos lo hacen ya de su propia voluntad, sin parecer que reciben ningun trabajo ni pesadumbre: en Tecoac se bautizaron otros quinientos, y se desposaron doscientos cuarenta pares, y luego el miércoles se bautizaron otros ciento, y se desposaron cien pares. La vuelta fué por otros pueblos á do se bautizaron muchos, y hubo dia que se desposaron mas de setecientos cincuenta pares; y en esta casa de Tlaxcallan y en otra, se desposaron en un dia mas de mil pares, y en los otros pueblos era de la misma manera, porque en este tiempo fué el fervor de casarse los Indios naturales con una sola mujer; y esta tomaban, aquella con quien estando en su gentilidad primero habian contraido matrimonio.

Para no errar ni quitar á ninguno su legítima mujer, y para no dar á nadie, en lugar de mujer, manceba, habia en cada parroquia quien conocia á todos los vecinos, y los que se querian desposar venian con todos sus parientes, y venian con todas sus mujeres, para que todas hablasen y alegasen en su favor, y el varon tomase la legítima mujer, y satisfaciese á las otras, y les diese con que se alimentasen y mantuviesen los hijos que les quedaban. Era cosa de ver verlos venir, porque muchos de ellos traian un hato de mujeres é hijos como de ovejas, y despedidos los primeros venian otros Indios que estaban muy instruidos en el matrimonio y en la plática<sup>3</sup> del árbol de la consanguinidad y afinidad; á estos llamaban los Españoles *licenciados*, porque lo tenian tan entendido como si hubiesen estudiado sobre ello muchos años. Estos platicaban con los frailes los impedimentos: las grandes dificultades, despues de examinadas y

<sup>2</sup> Xupancinco.—K. y MS.

<sup>3</sup> Práctica.

entendidas, enviábanlas á los señores obispos y á sus provisores, para que lo determinasen; porque todo ha sido bien menester, segun las contradicciones que ha habido, que no han sido menores ni menos que las del bautismo.

De estos Indios se han visto muchos con propósito y obra, determinados de no conocer otra mujer sino la con quien legítimamente se han casado despues que se convirtieron; y tambien se han apartado del vicio de la embriaguez y hánse dado tanto á la virtud y al servicio de Dios, que en este año pasado de 1556 salieron de esta ciudad de Tlaxcallan dos mancebos Indios confesados y comulgados, y sin decir nada á nadie se metieron por la tierra adentro mas de cincuenta leguas, á convertir y enseñar otros Indios; y allá anduvieron padeciendo hartos trabajos é hicieron mucho fruto, porque dejaron enseñado todo lo que ellos sabian y puesta la gente en razon para recibir la palabra de Dios, y despues son vueltos, y hoy dia están en esta ciudad de Tlaxcallan.

Y de esta manera han hecho algunos otros en muchas provincias y pueblos remotos, adonde por sola la palabra de estos han destruido sus ídolos, y levantado cruces, y puesto imágenes, adonde rezan eso poco que les han enseñado.<sup>4</sup> Como yo vi en este mismo año que salí á visitar cerca de cincuenta leguas de aquí de Tlaxcallan hácia la costa del norte, por tan áspera tierra y tan grandes montañas, que en partes entramos mis compañeros y yo adonde para salir hubimos de subir sierra de tres leguas en alto; y la una legua iba por una esquina de una sierra, que á las veces subiamos por unos agujeros en que poniamos las puntas de los piés, y unos bejucos ó sogas en las manos; y estos no eran diez ó doce pasos, mas uno pasamos de esta manera, de tanta altura como una alta torre. Otros pasos muy ásperos subiamos por escaleras, y de estas habia nueve ó diez; y hubo una que tenia diez y nueve escalones, y las escaleras eran de un palo solo, hechas unas concavidades, cavado un poco en el palo, en que cabia la mitad del pié, y sogas en las manos. Subiamos temblando de mirar abajo, porque era tanta la altura que se desvanecia la cabeza; y aunque quisiéramos volver por otro camino, no podia-

<sup>4</sup> Sigue aquí, en la edicion inglesa, el trozo cambiado de lugar de que se hizo mencion en la pág. 73. Lo que sigue falta en dicha edicion, hasta las palabras *y estos no eran diez ó doce pasos.*

mos porque despues que entramos en aquella tierra habia llovido mucho, y habian crecido los rios, que eran muchos y muy grandes; aunque por esta tierra tampoco faltaban, mas los Indios nos pasaban algunas veces en balsas, y otras atravesada una larga soga y á volapié la soga en la mano. Uno de estos rios es el que los Españoles llamaron el rio de Almería, el cual es un rio muy poderoso. En este tiempo está la yerba muy grande, y los caminos tan cerrados que apenas parecia una pequeña senda, y en estas las mas veces llega la yerba de la una parte á la otra á cerrar, y por debajo iban los piés sin poder ver el suelo; y habia muy crueles víboras; que aunque en toda esta Nueva España hay mas y mayores víboras que en Castilla, las de la tierra fria son menos ponzoñosas, y los Indios tienen muchos remedios contra ellas; pero por esta tierra que digo son tan ponzoñosas, que al que muerden no llega á veinte y cuatro horas: y como íbamos andando nos decian los Indios: aquí murió uno, y allí otro, y acullá otro, de mordeduras de víbora; y todos los de la compañía iban descalzos; aunque Dios por su misericordia nos pasó á todos sin lesion ni embarazo ninguno. Toda esta tierra que he dicho es habitable por todas partes, así en lo alto como en lo bajo, aunque en otro tiempo fué mucho mas poblada, que ahora está muy destruida.

En este mismo año vinieron los señores de Tepantitla al monasterio de Santa María de la Concepcion de Tehuacan, que son veinte y cinco leguas, movidos de su propia voluntad, y trajeron los ídolos de toda su tierra, los cuales fueron tantos, que causaron admiracion á los Españoles y naturales; y en ver de adonde venian y por donde pasaban.

### CAPÍTULO VIII.

De muchas supersticiones y hechicerías que tenian los Indios, y de cuán aprovechados están en la fé.

No se contentaba el demonio con el servicio que esta gente le hacia adorándole en los ídolos, sino que tambien los tenia ciegos en mil maneras de hechicerías y ceremonias supersticiosas. Creian en mil agujeros y señales, y mayormente tenian gran agujero en el buho;